ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Carta semanal

La encíclica sobre la esperanza (Spe salvi)

16 de diciembre de 2007

¿Se puede leer una carta del Papa como un palpitante artículo sobre un tema que te apasiona? Benedicto XVI lo ha conseguido con su preciosa encíclica *Spe salvi*, ”En esperanza fuimos salvados”. Yo he disfrutado y mucho leyéndola. Quisiera ahora expresar adecuadamente lo que la carta dice, pero no podré hacerlo con la maestría del Santo Padre. Al menos intentaré narrarles lo que he sentido al leer la carta.

¿Nos da certeza la fe para el hoy, o se trata de algo para ”la otra vida”? Los cristianos tenemos como distintivo que poseemos un futuro: no que conozcamos los pormenores de lo que nos espera, sino que sabemos que nuestra vida no acaba en el vacío. El Evangelio de Cristo no sólo nos comunica un contenido de cosas, sino que su comunicación comporta hechos favorables a nosotros, de manera que nos cambia la vida. «*La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esta esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva*», dice el Papa.

¿En qué consiste esta esperanza? Llegar a conocer al Dios verdadero, lo cual supone un encuentro real con este Dios. Así lo han sentido tantos hombres y mujeres a lo largo de la historia. Sentimos que somos amados de manera definitiva, suceda lo que suceda. Por eso queremos que esta alegría pase a otros, llegue a ellos. Benedicto XVI dice que el cristianismo no trae un mensaje socio-revolucionario como el de Espartaco, Barrabás o Bar-Kokeba. Lo que Jesús ha traído es algo totalmente diferente: la posibilidad real del encuentro con el Señor, con el Dios vivo, algo que transforma por dentro y nos hace